



REVISTA DE FILOSOFÍA

---ÍTALO VINICIO JIMÉNEZ-IDROVO: **Del enfoque reformista de las capacidades humanas a la filosofía crítica latinoamericana y el sumak kawsay: diálogos y desencuentros** --- OSVALDO ÁNGEL HERNÁNDEZ MONTERO: **El Sujeto Político como superación del Edipo Occidental a favor de la expresión de los derechos humanos** --- YENIFETH O. BLANCO TORRES, MALDIS L. IGUARÁN MAGDANIEL Y YATSIRA E. JARAMILLO PEÑALOZA: **Romero: política y utopía.** --- TEÓFILA G. ADELAIDO, LORELEY MEJÍA GONZÁLEZ Y SILENY E. CUJIA BERRIO: **Utopía en el pensamiento “decolonial” de Pablo Freire** --- LILIANA P. PÉREZ RODELO, LUIS Á. RUEDA TONCEL Y YULY I. LIÑAN CUELLO: **Paulo Freire: Anotaciones decoloniales** --- ANA ISABEL HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: **Genealogía y memoria: Una aproximación filosófica con perspectiva de género** --- FÉLIX VALDÉS, ANA R. VILLA NAVAS Y YULY I. LIÑAN CUELLO: **La diáspora en un Caribe que se difracta. En busca de su precisión conceptual** --- JOSÉ ALVARADO: **COVID-19: Desafíos filosóficos de un mundo en pandemia** --- BRENDA M. PORTILLO-VÁSQUEZ, DIVINIA M. RAMÍREZ-RODRIGUEZ, SILENY E. CUJIA-BERRIO Y LORELEY MEJIA-GONZÁLEZ: **Interacciones entre la reflexión filosófica y las posibilidades educativas permitidas por las nuevas tecnologías de la comunicación social** --- HUMBERTO ANDRÉS ÁLVAREZ SEPÚLVEDA: **Representaciones eurocéntricas de los conquistadores y colonizados en la historia escolar. Análisis de los manuales chilenos** --- INDIRA L. MOSQUERA VÁSQUEZ, MARLON P. BRITO PAREDES, ÁNGEL G. CASTELO SALAZAR Y DIEGO F. ARBELÁEZ-CAMPILLO: **Reflexiones en torno a las políticas públicas que estructuran la educación superior en Ecuador: de los principios a las realidades financieras** ---

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
“Adolfo García Díaz”
Maracaibo - Venezuela

Nº 96
2020 - 3
Septiembre - Diciembre

Revista de Filosofía, N° 96, 2020-3 pp. 56-66

Utopía en el pensamiento “decolonial” de Pablo Freire

Utopia in Pablo Freire's “Decolonial” thought

Teófila G. Adelaido

*Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”
Cabimas - Venezuela
Gabileon_76@hotmail.com*

Loreley Mejía González

*ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0096-020X>
Universidad de la Guajira-Colombia
lpmejia@uniguajira.edu.co.*

Sileny E. Cujía Berrio

*ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1262-9776>
Universidad de la Guajira-Colombia
scujiab@uniguajira.edu.co*

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4588092>

Resumen

El pensamiento de Pablo Freire reflexiona sobre el impacto que la Europa colonizadora tuvo sobre nuestra América. Con ello devela la violencia que significó la gesta *civilizadora* sobre los pueblos originarios, a la vez que destaca la resistencia que les ha permitido existir en medio de la nueva agresión cultural de la globalización. La esperanza en un mundo mejor inspiran su obra, en él la utopía se encarna en la praxis transformadora por lo que critica el proyecto de civilización de los que hoy niegan al quehacer educativo cualquier relación con los sueños y las utopías

Palabras clave: Pablo Freire; nuestra América; utopía.

Abstract

Pablo Freire reflects on the impact colonizing Europe had on our America. With this, he unveils the violence that the civilizing feat meant on the native peoples, while highlighting the resistance that has allowed them to exist in the midst of the new cultural aggression of globalization. Hope in a better world is inspired by his work. In him utopia is embodied in transforming praxis, which is why he criticizes the project of civilization of those who today deny the educational task any relationship with dreams and utopias.

Keywords: Pablo Freire; Our America; Utopia.

La obra de Pablo Freire constituye un hito en la historia de las ideas pedagógicas de América Latina, su impacto ha trascendido a su Brasil natal y su perspectiva continúa siendo referencia obligada de quienes consideran que un mundo mejor es posible a pesar de la tan publicitada tesis del fin de la historia que hoy pregonan el triunfo definitivo del capitalismo. Desde la caída del Muro de Berlín, pasando por la desintegración de los socialismos totalitarios hasta nuestros días, se ha impuesto con violencia el pensamiento único que considera al capitalismo y su globalización neoliberal, la única alternativa para la humanidad.

En momentos en los que todo el continente pareciera enfrentar una arremetida neocolonizadora a manos de gobiernos neoliberales, son muchas las voces que se escuchan a contra corriente, muchos los movimientos sociales que en sus prácticas cotidianas enarbolan las banderas de una educación popular y liberadora. Se trata de experiencias pedagógicas que tributan al pensamiento crítico, al destierro de los dogmas en las prácticas escolares, al respeto a la diversidad cultural.

Su vida estuvo signada por las circunstancias que le tocara vivir. Fue consecuente con su prédica aun cuando su vida estuviera en riesgo. Sufrió el exilio por no negar su compromiso con el pueblo, por ser militante de la esperanza y no de la violencia que oprime a los más vulnerables.

Difícilmente se podría calificar a Freire como perteneciente a una doctrina filosófica o política; él se nutre de las más variadas corrientes del pensamiento. Su obra es un crisol que supo tomar para sí, todas aquellas ideas que le ayudaron a tener una visión compleja de la realidad. Tomó del existencialismo la sensibilidad para comprender al ser humano como un ser que se realiza en la circunstancia, del humanismo la preocupación por la vida en su totalidad, del marxismo su método dialéctico para confrontar su teoría con la praxis y del cristianismo la opción preferencial por los pobres.

1. Nuestra América en el horizonte de la colonialidad.

Ahora bien, si bien es cierto que la experiencia de Freire en África lo enfrentó a la violencia colonial, su agudeza intelectual le permitió corroborar la colonialidad como un fenómeno planetario llevado adelante por la Europa hegemónica. Por ello reflexiona críticamente sobre la conquista de América por quienes también sometieron al negro, en nombre de la civilización occidental y su racionalidad.

Así, elabora Freire su apreciación del proceso de conquista y colonización de los territorios y pueblos americanos, poniendo de manifiesto idénticas injusticias a las padecidas por los africanos:

La presencia predatoria del conquistador, su desmedido placer de imponerse, no sólo sobre el espacio físico, sino también sobre el espacio histórico y cultural de los invadidos; su despotismo, su poder avasallador sobre las tierras y los pueblos, su ilimitada ambición de destruir la identidad de los nativos, considerados inferiores, casi animales (...) nada de esto puede olvidarse cuando corremos, distanciados en el tiempo, corremos el riesgo de suavizar la invasión y verla como una especie de regalo “civilizador” del llamado Viejo Mundo. (Freire, 2012: p.91)

Su postura, no es de quien se deja poseer de un odio al europeo, sino la de quien no se adecua a la maldad constitutiva de cualquier versión de colonialismo, de dominación, de despojo, de sometimiento. Su indignación es la de quien no puede éticamente encontrar elementos que justifiquen un proceso –indigno por naturaleza– como la colonización en todas sus expresiones. Dirá así “no serán los quinientos años que nos separan de la llegada invasora, lo que me harán bendecir la mutilación del cuerpo y del alma de América, cuyas heridas padecemos aún hoy.” (Freire, 2012: p. 92)

Freire está consciente que la colonización aun superada como régimen administrativo y político, deja sus heridas. Siendo estas la expresión dolorosa de la colonialidad, sobre la cual ha de trabajar un proyecto educativo emancipador desde múltiples escenarios que padecen la dominación en sus diversas manifestaciones. Se trata de un proyecto libertario contra la dominación por motivos de raza, sexo, condición social, ideología, entre tantas otros.

El cuerpo y el alma de América, el cuerpo y el alma de sus pueblos originarios, así como el cuerpo y el alma de los hombres y las mujeres que nacieron en suelo americano, hijos e hijas de no importa de qué combinaciones étnicas, el cuerpo y el alma de mujeres y hombres que dicen no a la dominación de un Estado sobre otro, de un sexo sobre otro, de una clase social sobre otra, el cuerpo y el alma de los progresistas y de las progresistas saben lo que representó el proceso de expansión europea que traía consigo las limitaciones que se nos imponían.

Y porque saben, no pueden bendecir a los invasores ni a la invasión. (Freire, 2012: p. 92)

El impacto de la conquista y colonización se manifestó en todos los ámbitos de la vida, nada escapó a ser dominado, sometido, discriminado, cuando no exterminado. Tanto la violencia como la opresión tuvieron múltiples facetas, acontecimientos que encontraron la pluma de intelectuales que hasta el día de hoy vienen pregonando las bondades de dicho régimen, dando una versión de la historia que es la de los vencedores y que por tanto no contempla el padecimiento de las víctimas.

Desde la racionalidad occidental no podía ser de otra forma. La cultura europea y su historia, constituyen la expresión de la humanidad. Se trata de un debate entre la civilización y la barbarie que ha venido justificando la violencia contra la diversidad. En ese sentido Freire es enfático al considerar que:

La descolonización ha de asumir (...) rendir homenaje a la rebeldía, al coraje, a la insumisión de indios e indias, de negros y negras, de blancos y blancas, de mestizos y mestizas, que fueron víctimas del despojo de sus almas y cuerpos por la atrocidad del invasor, que robó sus sueños y asesinó sus vidas. (...) Así como rendir homenaje a quienes hoy, se mantienen en rebeldía contra el invasor, comprendiendo que desde la violencia que se padece producto del despojo, los empobrecidos son capaces de cambiar el mundo. Comprender ese pasado, deja la enseñanza de poder descifrar los sutiles mecanismos de dominación actual, manifiesta en la dominación económica, en la invasión cultural, en la dominación de clase a través de innumerables mecanismos, que utilizan los poderosos neoimperialistas. (2012: p.93)

Esa violencia padecida al momento de la llegada del invasor europeo, no acabó con los procesos independentistas. Hoy aún continúa el sufrimiento de pueblos enteros que claman por su vida, por sus territorios. Esa colonialidad se justifica en la actualidad bajo nuevos argumentos, los mecanismos de opresión, quizás más sutiles, no dejan de oprimir, de robar los sueños, de negar las voces de quienes piensan y conciben al mundo de manera diferente a lo planteado por occidente.

Es ahí, en medio de la dominación donde, según Freire, emergen las voces proféticas que denuncian, a la vez que anuncian otro mundo posible. Es la defensa de la esperanza, del derecho a la utopía, que anima a seguir transitando caminos de inconformidad y rebeldía. Mientras occidente y su capitalismo anuncian el fin de la historia, desde los condenados de la tierra se vienen construyendo alternativas.

De lo que se trata en concreto es que Freire, no se ajusta a cualquier concepto de la educación, sino con un concepto emancipador de la educación, que enfrenta las

adversidades de la dominación material e ideológica, a las cuales concibe como partes sustantivas de los procesos pedagógicos. No se aspira solo a una mera escolarización, se trata de un proyecto educativo que entiende la educación como un proceso pleno desde el cual emerja el hombre y la mujer nuevos.

La educación como una manera que permita - desde una perspectiva política - situarse en el mundo en pro de la vida. La educación como un derecho social, humano, que une justicia social y epistémica, dado que procura la afirmación de sujetos antes invisibilizados y silenciados, pero realmente existentes aun en medio de la violencia propia de la colonización. Sujetos portadores de perspectivas antihegemónicas, libertarias que lo constituyen en sujetos dueños de su historia y portadores de saberes.

Un proyecto educativo emancipatorio siempre presente, en virtud de que la agresión colonial de la cultura occidental es hoy asunto que reviste de preocupación cuando la homogenización cultural del planeta se impone al precio de la desaparición de otros escenarios culturales y epistémicos en nombre del progreso económico que pregona el neoliberalismo.

La propuesta de Freire es un proyecto rebelde, desestabilizador, promueve la crítica al poder hegemónico y totalitario, a la dominación material y la colonialidad ideológica del neoliberalismo. Anuncia la presencia siempre inspiradora de las utopías, esa energía no conforme con la violencia y las injusticias.

2. La utopía contra el mito del *fin de la historia*.

El desplome del Muro de Berlín, el fin de la Guerra Fría, el fracaso del socialismo totalitario, acontecimientos que dibujaron la década de 1990 y las siguientes, hicieron surgir el mito del fin de la historia. Ideología, según la cual, el capitalismo se constituía como el único modelo para el desarrollo pleno de la humanidad. Ante él no existe alternativa viable, por lo que la humanidad había alcanzado su etapa de mayor madurez política, económica y cultural. Su expresión máxima es el neoliberalismo que ha de ser globalizado. Los sueños, esperanzas y utopías no tienen lugar en un mundo milimétricamente calculado por las leyes del mercado.

Contracorriente, la obra de Freire apuesta a la utopía. Nada más decolonial que el resurgir constante de nuevos horizontes para el bien de la humanidad.

De ahí, que Freire afirmara:

(...) en la medida que nos volvemos capaces de transformar el mundo, de dar nombre a las cosas, de percibir, de comprender, de decidir, de escoger,

de valorar, en última instancia, de eticizar el mundo, nuestro movimiento en el mundo y en la historia, involucra necesariamente los sueños, por cuya realización luchamos. (1993: p. 39)

Así pues, la presencia en el mundo, el estar ahí, que exige siempre elección y decisión, no es una presencia neutra. Al no ser neutra, posee un carácter político, que impide estar en el mundo en conformidad, sino para transformarlo. Si no es posible su transformación apelando a los sueños o proyecto de otro mundo, se debe no solo para hablar de la esperanza, sino también ejecutar acciones concretas en concordancia con ella. La utopía invita a una praxis transformadora y no a una actitud contemplativa. Para Freire, “Imaginar un mundo con el que soñamos, un mundo que todavía no es, un mundo diferente del que está ahí y al que debemos dar forma” (2012: p. 46).

La negación de la utopía, es la negación de la propia humanidad. Se es persona humana por la posibilidad histórica de transformar el mundo, aún sabiendo las dificultades que ello pueda implicar. Es desde esa perspectiva que la educación adquiere su mayor expresión sublime, no tendría sentido de otra forma.

La educación tiene sentido porque el mundo no es necesariamente esto o aquello, porque los seres humanos somos proyectos y al mismo tiempo podemos tener proyectos para el mundo (...) La conciencia del mundo, que hace posible la conciencia de mí, hace imposible la inmutabilidad del mundo. La conciencia del mundo y la conciencia de mí me hacen un ser no sólo en el mundo, sino con el mundo y con los otros. Un ser capaz de intervenir en el mundo y no solo adaptarse a él.(...) Por eso, no sólo tenemos historia, sino que hacemos historia que a su vez nos hace y que, a su vez nos hace históricos. (Freire, 2012: p. 47-48)

Contestes se podrá estar al afirmar que 2020 pasará a la historia como el año de la Covid 19, su impacto planetario no deja lugar a dudas que será así. Pero han sucedido otras tantas cosas, que también quedarán guardadas en nuestra memoria colectiva como la expresión más sublime de la fuerza transformadora de los pueblos.

Durante 2020, los indígenas bolivianos derrotaron el fascismo. Derrotaron el golpe de Estado orquestado por los Estados Unidos, la O.E.A y la derecha neoliberal boliviana y demostraron al mundo, que ese pequeño país del Sur tiene la majestuosidad imponente de la cordillera andina. La onda de Bolivia, ha sido la honda de David. Creyeron en un sueño y lucharon por él. Cómo no ver en la victoria del pueblo boliviano la fuerza transformadora de la utopía, de la esperanza, que aún en medio de tantas adversidades defendió su derecho a soñar un mundo mejor para todos.

Estos acontecimientos y muchos más que se suceden en el Sur (triumfo en Chile por una nueva Constitución, la Minga colombiana, el pueblo peruano hoy en la calles defendiendo su democracia, entre tantas otras expresiones de vida) son el reflejo de

una lucha contra el fetiche del capital, contra la recolonización del neoliberalismo que se ha impuesto en nuestra América.

Que estas voces de esperanza vengan del Sur no es una casualidad. Ha sido esta región del planeta la que históricamente ha sido víctima de esa idolatría al poder que caracteriza al capitalismo, han sido sus pueblos indígenas los más violentados. Han sido siglos de opresión, de explotación, de coloniaje.

A pesar de la máxima del neoliberalismo, del fin de la historia, hay un pueblo que lucha. Precisamente por esa voluntad y ese fuerte deseo de construir un mundo diferente, alentados por el sueño posible, por la UTOPIA tan necesaria como viable, los pueblos de estas tierras de América, marchan para la concreción, la realización de los sueños de Túpac, de los Bolívar, de los San Martín, de los Tiradentes, de los Romero, de todos aquellos movimientos sociales que le han tomado el pulso a la historia.

El proyecto educativo de Freire apunta en ese sentido, en el de la transformación del mundo. Se trata de una educación para la liberación, contra todo proyecto de opresión. El mito del fin de la historia niega la naturaleza intrínseca de la educación:

(...) el discurso de la imposibilidad del cambio para mejorar el mundo no es el discurso de la constatación de imposibilidad sino el discurso ideológico, de la inviabilización de lo posible. Un discurso por eso mismo reaccionario, y en el mejor de los casos, desesperadamente fatalista. El discurso de la imposibilidad de cambiar el mundo es el discurso de quien, por diferentes razones, aceptó el acomodamiento, incluso para lucrar con él. El acomodamiento es la expresión del abandono de la lucha por el cambio. (Freire, 2012: p. 50)

Ese proyecto transformador es de los pueblos, no de las élites ni de líderes iluminados, mucho menos será producto del dejar a las leyes del mercado a su antojo. Freire es un convencido de que la discusión en torno del sueño o del proyecto de sociedad por el que se lucha es un derecho de las clases populares que no pueden deleitarse con ser tuteladas ante el sueño de sus dirigentes.

Una pedagogía crítica emancipadora debe tener como horizonte trabajar sobre la validez del sueño ético-político que procura superar la injusticia. Debe concebir la autenticidad de esa lucha y la posibilidad de cambiar; en decir, denunciar la ideología fatalista del fin de la historia dominante, que inmoviliza a los oprimidos. Se requiere de un quehacer educativo donde los contenidos sean expresión de la vida. Más claramente, Freire considera que:

(...) la pedagogía crítica jamás debe hacer ninguna concesión a las artimañas del “pragmatismo” neoliberal que reduce la práctica educativa al entrenamiento técnico-científico de los educandos, al entrenamiento y no a la formación. La necesaria formación técnico-científica de los educandos por la que lucha la

pedagogía crítica nada tiene que ver con la estrechez tecnicista y cientificista que caracteriza al mero entrenamiento. Por eso el educador progresista, serio y capaz, no solo debe enseñar su disciplina sino que debe desafiar al educando a pensar críticamente la realidad social, política e histórica en la que vive. (2012: p. 53)

El proyecto de civilización de los que hoy niegan al quehacer educativo cualquier relación con los sueños y las utopías, el sueño de la liberación por lo tanto, el de una sociedad menos injusta, menos violenta- es el proyecto de la domesticación ideológica de los seres humanos a una realidad considerada incuestionable. Por ello Freire enfatiza en su obra que la naturaleza humana no es un a priori de la historia, esta se va constituyendo social e históricamente. Ella, estando en el mundo, posibilita a los hombres y mujeres con agudeza epistemológica a interpretar los signos de los tiempos, a caracterizar la tragedia humana mancillada por la pobreza y opresión de un mercado omnipotente y omnipresente.

Se trata de una facultad que dota al ser humano de una cualidad profética que denuncia al mismo tiempo que proyecta –de manera no fatalista- un mañana, casi siempre esperanzador, cargado de una energía utópica que ha de manifestarse en la voluntad y decisión de quienes pretenden transformar el mundo. A su entender: “repensar según los datos concretos la realidad vivida el pensamiento profético, que también es utópico, conlleva la denuncia de cómo estamos viviendo y el anuncio de cómo podríamos vivir. Por eso mismo es un pensamiento esperanzador” (Freire, 2012: p.154).

Se trata del ser humano como sujeto de la historia, que le demanda una praxis transformadora y no a una mera postura contemplativa. A enfrentar las leyes del mercado que lo cosifican. Por ello, Freire enfatiza que: “En contra de cualquier tipo de fatalismo, el discurso profético insiste en derecho de todo ser humano de comparecer ante la historia no sólo como su objeto, sino también como sujeto. Por eso, debe dejar sus huellas en ella como sujeto, y no simples pisadas de mero objeto” (Freire, 2012: p. 155)

El ser humano lo es en su circunstancia, pero esta no lo determina fatalmente. Su capacidad de conciencia lo faculta para realizar su proyecto vital. No se trata solo de estar en el mundo, se trata de estar en él y tener la capacidad de trascender y perfilar nuevos mundos. Solo en una sociedad soportada sobre una ideología fatalista se inhibe el rol esperanzador y transformador de la educación, reduciendo el aprendizaje a la mera instrucción, al entrenamiento sobre el uso de las técnicas.

Pero ante esa circunstancia se puede simplemente adaptarse a ella o impulsar su transformación. Encrucijada en la que se pone de manifiesto la naturaleza ética de la existencia humana. De ahí el empeño de Freire en la lucha contra las prácticas

mecanicistas que minimizan el valor del rol del ser humano en el mundo y que se empeñan en considerarlo una simple pieza en el ajedrez de una sociedad que cree tener todo programado.

El rechazo sistemático de los sueños y de la utopía viene siendo una de las connotaciones fuertes del discurso neoliberal (...) sacrifica indefectiblemente la esperanza. La propalada muerte de los sueños y de las utopías, que amenaza la vida de la esperanza, termina por despolitizar la práctica educativa hiriendo a la naturaleza humana misma. (Freire, 2012: p. 159)

Y es que lo que se pretende es que se acepte de una, la tesis del fin de la historia, del triunfo definitivo del neoliberalismo, de la lógica del mercado como regla suprema, con el propósito de presentar como esfuerzo inútil todo proyecto emancipador y adaptarnos al mundo en su fatalidad inquebrantable. Pero de aceptarse esto, considera Freire que:

Si los sueños mueren, y la utopía también muere, la práctica educativa ya no se relaciona con la denuncia de una realidad malvada y el anuncio de una realidad menos vergonzosa, más humana. A la educación, en tanto práctica rigurosamente pragmática le toca entrenar a los educandos en el uso de técnicas y principios científicos. Entrenarlos, eso es todo. El pragmatismo neoliberal no tiene nada que ver con la formación. (Freire, 2012: 180)

Como es de suponer, en un contexto dibujado con los matices del neoliberalismo la pedagogía crítica es algo superado. Se requiere de resultados cuantificables, medibles, concretos, productivos, rentables. No de sueños y utopías sobre un mañana diferente. No se tiene lugar para el pensamiento crítico ni la denuncia, para la vocación profética del educador. Para inconformidad de la intelectualidad neoliberal, autores como Freire, y los partícipes del grupo de investigación modernidad-decolonialidad, tributan a la utopía y al nacimiento de un mundo más justo.

Breves notas finales.

Freire al reconocer en la acción educativa un acto político, niega su neutralidad y le imprime el compromiso ético de luchar contra las injusticias y la opresión. Para él, esa perspectiva política de la educación popular se construye desde la cotidianidad del pueblo, en perspectiva histórica, lo que posibilita la transformación de las circunstancias que oprimen al hombre y la mujer.

En Freire, la educación popular es resistencia, se centra sobre todo en propiciar una conciencia crítica capaz de dialogar con la realidad y los otros, formar seres esperanzados y responsables, dispuestos a emprender la construcción de una nueva

sociedad. La educación popular se inspira en la utopía como empuje histórico de los pueblos y procura generar acciones transformadoras en pro de condiciones de vida más dignas y en armonía con la naturaleza. Por ello se enfrenta con fuerza al predominio de un pensamiento único, dogmático; inspira la resistencia contra el consumismo y el individualismo; y, acompaña la lucha de los sectores marginados de la sociedad.

Los fundamentos de su propuesta de una educación popular liberadora, hunden sus raíces en la crítica al pensamiento colonial. Conocidas por él las obras de Memmi y Fanon, las hace suyas y no dejan de permear todos sus planteamientos. Sus reflexiones, se encuentran con los principios del pensamiento decolonial, y de manera muy similar realizan una crítica epistémica y política al modelo de civilización hegemónico. Una civilización que deshumaniza en la alienación y niega toda posibilidad de vida digna a millones de seres humanos y depreda la naturaleza mientras acumula capital. Su aprehensión de la relación dialéctica opresor-oprimido, resulta el equivalente a la dicotomía colonizador-colonizado, planteada por los teóricos decoloniales.

Ante la tesis del fin de la historia, rescata la naturaleza utópica y esperanzadora de la existencia humana. En fin sus tesis se inscriben en las tesis del pensamiento decolonial, desde donde se considera oportuna una educación que evalúe los mecanismos ideológicos y materiales del capitalismo que reproducen las injusticias sociales; que rescate la herencia de rebeldía de los pueblos; que incorpore en sus contenidos visibilizar la existencia de otras culturas y civilizaciones.

Su propuesta educativa emancipadora tiene en su horizonte trabajar sobre la validez del sueño ético-político que procura superar las injusticias. Se requiere de un quehacer educativo donde los contenidos sean expresión de la vida y de la historia de los pueblos. A 100 años del nacimiento de Freire, queda mucho aún por aprehender de su obra. Su perspectiva utópica es una apuesta siempre necesaria por el mundo que ha de ser construido, un mundo donde todos y todas sean respetados en su diversidad cultural y por ende reconocidos como sujetos portadores de saberes válidos para enfrentar los retos que la realidad impone.

Referencias Bibliográficas

FREIRE, Pablo (1978) *Cartas a Guinea Bissau*. Editorial Paz y Tierra. Rio de Janeiro.

FREIRE, P. (1984) *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI. Buenos Aires.

FREIRE, P. (1987) *Aprendiendo con la propia historia*. : Paz e Terra. Rio de Janeiro.

FREIRE, P. (1992) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. Buenos Aires.

FREIRE, P. (1993) *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI. Buenos Aires.

FREIRE, P. (2002) *Cartas a Cristina*. Editorial Paz y Tierra. Sau Pablo. Brasil.

FREIRE, P. (2010) *Pedagogía de la autonomía y otros textos*. Editorial Caminos, La Habana.

FREIRE, P. (2012) *Pedagogía de la indignación: cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Siglo XXI. Buenos Aires.

KOROL, Claudia. (2010) “La Educación Popular –algunos debates posibles y necesarios–” en: *Encuentro de educadores y educadoras populares*, Argentina.

QUIJANO, Aníbal. (2014) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. CLACSO, Argentina.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 96-3

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2020, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org